

Viernes 28 de Junio de 2013.

¡Amor sublime!

Por Riqui Ricón*

*Jesús preguntó al padre: ¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto? Y él dijo: Desde niño. Y muchas veces le echa en el fuego y en el agua, para matarle; pero si puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros, y ayúdanos. **Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo le es posible.** E inmediatamente el padre del muchacho clamó y dijo: Creo; ayuda mi incredulidad (Mar 9.21-24).*

Cuando este padre de familia cuestionó a Jesús si podría hacer algo para ayudarlos, la respuesta es clara y contundente por parte de nuestro Señor: la raíz del problema no es si yo, Jesús, puedo hacer algo por ti, sino, más bien, si tú puedes creer, pues el que cree en mí, al que cree en mi Palabra, TODO le es posible.

—Lo que es imposible para los hombres es posible para Dios —aclaró Jesús (Luc 18.27 NVI).

Dios es Todopoderoso y no hay algo que sea difícil para Él. Además, te ama con tan grande Amor que, a pesar de que estabas muerto(a) en delitos y pecados, entregó a Su propio Hijo para pagar todos tus pecados en tu lugar, y así darte Vida Eterna juntamente con Cristo.

»Pues Dios amó tanto al mundo que dio a su único Hijo, para que todo el que crea en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él (Jn 3.16-17 NTV).

De esta forma, el Padre celestial logró su cometido, esto es, hacer de ti un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo.

Pero he aquí que yo la atraeré y la llevaré al desierto, y hablaré a su corazón. Y le daré sus viñas desde allí, y el valle de Acor por puerta de esperanza; y allí cantará como en los tiempos de su juventud, y como en el día de su subida de la tierra de Egipto (Os 2.14-15).

En verdad, el Amor de Dios para contigo es tan maravilloso, profundo y exquisito que no puedes hacer otra cosa que asombrarte de Su Persona. Por ejemplo, en el libro de Oseas puedes ver representada la vida que tú anteriormente llevabas, en pecado y lejos de Dios; se compara a una esposa adúltera que terminó de prostituta para que notes que, con todo, Dios está dispuesto a perdonar y olvidar y atraerte a Él para hablar a tu corazón. ¡Sublime Amor!

Envío desde lo alto y me tomé; Me sacó de las muchas aguas. Me libró de poderoso enemigo, Y de los que me aborrecían, aunque eran más fuertes que yo... Me diste asimismo el escudo de tu salvación, Y tu benignidad me ha engrandecido. Tú ensanchaste mis pasos debajo de mí, Y mis pies no han resbalado. Perseguiré a mis enemigos, y los destruiré, Y no volveré hasta acabarlos. Los consumiré y los heriré, de modo que no se levanten; Caerán

debajo de mis pies. Pues me ceñiste de fuerzas para la pelea; Has humillado a mis enemigos debajo de mí, Y has hecho que mis enemigos me vuelvan las espaldas, Para que yo destruyese a los que me aborrecen (2 S 22.17-18, 36-41).

Hoy es un buen día para que te des cuenta que, gracias a Jesús y lo que hizo por ti en la cruz, en Verdad eres un(a) legítimo(a) Hija(o) de Dios Nacido(a) de Nuevo, y de acuerdo a la Biblia, que es la Palabra de Dios, y no miente, tú has sido puesto(a) por encima de todos tus problemas; has sido puesto(a) por encima de las enfermedades o circunstancias, para que compruebes que la buena voluntad de Dios para contigo es agradable y perfecta.

Así que, la vida en el reino no se trata de lo que tú puedas hacer o tener, sino de lo que ahora tú eres, de quien tú eres por lo que Él hizo por ti.

Si puedes creer, al que cree todo le es posible.

Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración. ¿Está alguno alegre? Cante alabanzas. ¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados (Stgo 5.13-15).

Así de simple, hermoso y sencillo es el Amor de Dios. Él no te ha dejado y nunca te dejará pues, si en verdad te has dado cuenta, ahora Él es tu Padre.

Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! (Ro 8.15).

¡Fíjense qué gran amor nos ha dado el Padre, que se nos llame hijos de Dios! ¡Y lo somos! El mundo no nos conoce, precisamente porque no lo conoció a él (1 Jn 3.1 NVI).

Ya sea que te encuentres en la situación de ese padre con su hijo enfermo, o como David rodeado de enemigos, o traicionado como Oseas, sin importar la circunstancia, problema o enfermedad, la Verdad es que Dios te ama; que ahora eres Su Hijo(a) y Él es tu Padre, y además Él es Dios. Así que, sea lo que sea que estés enfrentando hoy, eso sólo son hechos, y la Verdad, la Palabra de Dios, siempre prevalecerá.

Si puedes creer, al que cree todo le es posible.

Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres (Jn 8.31-32).

¡No dudes más! ¡Tú eres el (la) amado(a) de Dios!

Oremos en voz audible:

Amado Padre celestial, Tu Palabra, la Biblia, que no miente, dice que nosotros hemos conocido y creído Tu Amor. En este momento, una vez más, yo recibo Tu Amor de Padre. Yo soy Tu Hijo(a) amado(a) y aunque por las circunstancias del momento yo no me vea o no me sienta así Tu Palabra es la Verdad y yo he decidido creerte a Ti. Precioso Señor Jesús, Tú dices en Tu Palabra que al que cree, todo le es posibles. Así que, declaro hoy que soy sano(a), libre, prospero(a) y feliz. Le llamo a la vida plena y abundante que como Hijo(a) de Dios tengo derecho a vivir. Sé que tendré más problemas y aflicciones pero de todas ellas saldré más que vencedor(a) por medio de Aquel que me amó, Cristo Jesús. ¡Todo lo puedo en Cristo! ¡Soy Nueva Creatura! ¡Soy un(a) Hijo(a) del Rey! ¡Mayor eres Tú, Espíritu Santo, que estás en mí y conmigo, que cualquiera que está en el mundo! ¡No voy a temer, sólo creeré! En el nombre de Jesús. Amén.

Nota Importante:

¿Cómo me hago Hijo de Dios? ¿Cómo establezco una relación con el Todopoderoso?

Sólo haz la siguiente oración en voz audible poniendo toda tu atención y corazón a lo que le estás diciendo a Dios:

Señor Jesús, yo creo que eres el Hijo de Dios. Que viniste a este mundo de la virgen María para pagar todos mis pecados, y yo he sido un(a) pecador(a). Por eso, te digo el día de hoy que sí acepto. ¡Sí acepto tu sacrificio en la cruz! ¡Sí acepto Tu Sangre preciosa derramada hasta la última gota por Amor a mí! Te abro mi corazón y te invito a entrar porque quiero, Señor Jesús, que desde hoy y para siempre Tú seas mi único y suficiente Salvador, mi Dios, mi Rey y mi Señor. Gracias, Dios Poderoso, pues con esta simple oración y profesión de fe he pasado de muerte a Vida, he sido trasladado(a) de las tinieblas a Tu Luz admirable. ¡Hoy he Nacido de Nuevo! ¡Dios, ahora yo Soy Tu Hijo(a)! ¡Ahora Tú eres mi Padre! ¡Nunca más estaré solo(a)! Nunca más viviré derrotado(a). En el nombre de Jesús. Amén.

*Ricardo C. Peredo Jaime © 2011

Lectura y Meditación de la Palabra de Dios

Haz estas lecturas diarias y al final de un año habrás leído toda la Biblia.

Junio

28

Mar 9.2-50 / 2 Sam 22 / Ose 2

Marcos 9.2-50

La transfiguración

(Mt. 17.1–13; Lc. 9.28–36)

²Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan, y los llevó aparte solos a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos.^a ³Y sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, como la nieve, tanto que ningún lavador en la tierra los puede hacer tan blancos. ⁴Y les apareció Elías con Moisés, que hablaban con Jesús. ⁵Entonces Pedro dijo a Jesús: Maestro, bueno es para nosotros que estemos aquí; y hagamos tres enramadas, una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías. ⁶Porque no sabía lo que hablaba, pues estaban espantados. ⁷Entonces vino una nube que les hizo sombra, y desde la nube una voz que decía: Este es mi Hijo amado;^b a él oíd. ⁸Y luego, cuando miraron, no vieron más a nadie consigo, sino a Jesús solo.

⁹Y descendiendo ellos del monte, les mandó que a nadie dijese lo que habían visto, sino cuando el Hijo del Hombre hubiese resucitado de los muertos. ¹⁰Y guardaron la palabra entre sí, discutiendo qué sería aquello de resucitar de los muertos. ¹¹Y le preguntaron, diciendo: ¿Por qué dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero?^c ¹²Respondiendo él, les dijo: Elías a la verdad vendrá primero, y restaurará todas las cosas; ¿y cómo está escrito del Hijo del Hombre, que padezca mucho y sea tenido en nada? ¹³Pero os digo que Elías ya vino, y le hicieron todo lo que quisieron, como está escrito de él.

Jesús sana a un muchacho endemoniado

(Mt. 17.14–21; Lc. 9.37–43)

¹⁴Cuando llegó a donde estaban los discípulos, vio una gran multitud alrededor de ellos, y escribas que disputaban con ellos. ¹⁵Y en seguida toda la gente, viéndole, se asombró, y corriendo a él, le saludaron. ¹⁶El les preguntó: ¿Qué disputáis con ellos? ¹⁷Y respondiendo uno de la multitud, dijo: Maestro, traje a ti mi hijo, que tiene un espíritu mudo, ¹⁸el cual, dondequiera que le toma, le sacude; y echa espumarajos, y cruje los dientes, y se va secando; y dije a tus discípulos que lo echasen fuera, y no pudieron. ¹⁹Y respondiendo él, les dijo: ¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traédmelo. ²⁰Y se lo trajeron; y cuando el espíritu vio a Jesús, sacudió con violencia al muchacho, quien cayendo en tierra se revolcaba, echando espumarajos. ²¹Jesús preguntó al padre: ¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto? Y él dijo: Desde niño. ²²Y muchas veces le echa en el fuego y en el agua, para matarle; pero si puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros, y ayúdanos. ²³Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo le es posible. ²⁴E inmediatamente el padre del muchacho clamó y dijo: Creo; ayuda mi incredulidad. ²⁵Y cuando Jesús vio que la multitud se agolpaba, reprendió al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu mudo y sordo, yo te mando, sal de él, y no entres más en él. ²⁶Entonces el espíritu, clamando y sacudiéndole con violencia, salió; y él quedó como muerto, de modo que muchos decían: Está muerto. ²⁷Pero Jesús, tomándole de la mano, le enderezó; y se levantó. ²⁸Cuando él entró en casa, sus discípulos le preguntaron aparte: ¿Por qué nosotros no pudimos echarle fuera? ²⁹Y les dijo: Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno.

^a **9.2–7:** 2 P. 1.17–18.

^b **9.7:** Mt. 3.17; Mr. 1.11; Lc. 3.22.

^c **9.11:** Mal. 4.5; Mt. 11.14.

Jesús anuncia otra vez su muerte

(Mt. 17.22–23; Lc. 9.43–45)

³⁰Habiendo salido de allí, caminaron por Galilea; y no quería que nadie lo supiese. ³¹Porque enseñaba a sus discípulos, y les decía: El Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres, y le matarán; pero después de muerto, resucitará al tercer día. ³²Pero ellos no entendían esta palabra, y tenían miedo de preguntarle.

¿Quién es el mayor?

(Mt. 18.1–5; Lc. 9.46–48)

³³Y llegó a Capernaum; y cuando estuvo en casa, les preguntó: ¿Qué disputabais entre vosotros en el camino? ³⁴Mas ellos callaron; porque en el camino habían disputado entre sí, quién había de ser el mayor. ^d³⁵Entonces él se sentó y llamó a los doce, y les dijo: Si alguno quiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos. ^e³⁶Y tomó a un niño, y lo puso en medio de ellos; y tomándole en sus brazos, les dijo: ³⁷El que reciba en mi nombre a un niño como este, me recibe a mí; y el que a mí me recibe, no me recibe a mí sino al que me envió. ^f

El que no es contra nosotros, por nosotros es

(Lc. 9.49–50)

³⁸Juan le respondió diciendo: Maestro, hemos visto a uno que en tu nombre echaba fuera demonios, pero él no nos sigue; y se lo prohibimos, porque no nos seguía. ³⁹Pero Jesús dijo: No se lo prohibáis; porque ninguno hay que haga milagro en mi nombre, que luego pueda decir mal de mí. ⁴⁰Porque el que no es contra nosotros, por nosotros es. ^g⁴¹Y cualquiera que os diere un vaso de agua en mi nombre, porque sois de Cristo, de cierto os digo que no perderá su recompensa. ^h

Ocasiones de caer

(Mt. 18.6–9; Lc. 17.1–2)

⁴²Cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le fuera si se le atase una piedra de molino al cuello, y se le arrojase en el mar. ⁴³Si tu mano te fuere ocasión de caer, córtala; mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno, al fuego que no puede ser apagado, ⁱ⁴⁴donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. ⁴⁵Y si tu pie te fuere ocasión de caer, córtalo; mejor te es entrar a la vida cojo, que teniendo dos pies ser echado en el infierno, al fuego que no puede ser apagado, ⁴⁶donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. ⁴⁷Y si tu ojo te

^d^d **9.34:** Lc. 22.24.

^e^e **9.35:** Mt. 20.26–27; 23.11; Mr. 10.43–44; Lc. 22.26.

^f^f **9.37:** Mt. 10.40; Lc. 10.16; Jn. 13.20.

^g^g **9.40:** Mt. 12.30; Lc. 11.23.

^h^h **9.41:** Mt. 10.42.

ⁱⁱ **9.43:** Mt. 5.30.

fuere ocasión de caer, sácalo; mejor te es entrar en el reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser echado al infierno,^{j 48} donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.^{k 49} Porque todos serán salados con fuego, y todo sacrificio será salado con sal.⁵⁰ Buena es la sal; mas si la sal se hace insípida, ¿con qué la sazonaréis?^l Tened sal en vosotros mismos; y tened paz los unos con los otros.¹

2 Samuel 22

Cántico de liberación de David

(Sal. 18 título, 1–50)

22

¹Habló David a Jehová las palabras de este cántico, el día que Jehová le había librado de la mano de todos sus enemigos, y de la mano de Saúl. ²Dijo:

Jehová es mi roca y mi fortaleza, y mi libertador;

³ Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré;

Mi escudo, y el fuerte de mi salvación, mi alto refugio;

Salvador mío; de violencia me libraste.

⁴ Invocaré a Jehová, quien es digno de ser alabado,

Y seré salvo de mis enemigos.

⁵ Me rodearon ondas de muerte,

Y torrentes de perversidad me atemorizaron.

⁶ Ligaduras del Seol me rodearon;

Tendieron sobre mí lazos de muerte.

⁷ En mi angustia invoqué a Jehová,

Y clamé a mi Dios;

El oyó mi voz desde su templo,

Y mi clamor llegó a sus oídos.

⁸ La tierra fue conmovida, y tembló,

Y se conmovieron los cimientos de los cielos;

Se estremecieron, porque se indignó él.

⁹ Humo subió de su nariz,

Y de su boca fuego consumidor;

Carbones fueron por él encendidos.

¹⁰ E inclinó los cielos, y descendió;

^{jj} 9.47: Mt. 5.29.

^{kk} 9.48: Is. 66.24.

^{ll} 9.50: Mt. 5.13; Lc. 14.34–35.

¹Reina Valera Revisada (1960). 1998 (Mr 9.1-50). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.

Y había tinieblas debajo de sus pies.
¹¹ Y cabalgó sobre un querubín, y voló;
 Voló sobre las alas del viento.
¹² Puso tinieblas por su escondedero alrededor de sí;
 Oscuridad de aguas y densas nubes.
¹³ Por el resplandor de su presencia se encendieron carbones ardientes.
¹⁴ Y tronó desde los cielos Jehová,
 Y el Altísimo dio su voz;
¹⁵ Envió sus saetas, y los dispersó;
 Y lanzó relámpagos, y los destruyó.
¹⁶ Entonces aparecieron los torrentes de las aguas,
 Y quedaron al descubierto los cimientos del mundo;
 A la reprensión de Jehová,
 Por el soplo del aliento de su nariz.
¹⁷ Envió desde lo alto y me tomó;
 Me sacó de las muchas aguas.
¹⁸ Me libró de poderoso enemigo,
 Y de los que me aborrecían, aunque eran más fuertes que yo.
¹⁹ Me asaltaron en el día de mi quebranto;
 Mas Jehová fue mi apoyo,
²⁰ Y me sacó a lugar espacioso;
 Me libró, porque se agradó de mí.
²¹ Jehová me ha premiado conforme a mi justicia;
 Conforme a la limpieza de mis manos me ha recompensado.
²² Porque yo he guardado los caminos de Jehová,
 Y no me aparté impíamente de mi Dios.
²³ Pues todos sus decretos estuvieron delante de mí,
 Y no me he apartado de sus estatutos.
²⁴ Fui recto para con él,
 Y me he guardado de mi maldad;
²⁵ Por lo cual me ha recompensado Jehová conforme a mi justicia;
 Conforme a la limpieza de mis manos delante de su vista.
²⁶ Con el misericordioso te mostrarás misericordioso,
 Y recto para con el hombre íntegro.
²⁷ Limpio te mostrarás para con el limpio,
 Y rígido serás para con el perverso.
²⁸ Porque tú salvas al pueblo afligido,
 Mas tus ojos están sobre los altivos para abatirlos.
²⁹ Tú eres mi lámpara, oh Jehová;
 Mi Dios alumbrará mis tinieblas.
³⁰ Contigo desbarataré ejércitos,
 Y con mi Dios asaltaré muros.
³¹ En cuanto a Dios, perfecto es su camino,
 Y acrisolada la palabra de Jehová.
 Escudo es a todos los que en él esperan.
³² Porque ¿quién es Dios, sino sólo Jehová?
 ¿Y qué roca hay fuera de nuestro Dios?

³³ Dios es el que me ciñe de fuerza,
 Y quien despeja mi camino;
³⁴ Quien hace mis pies como de ciervas,^a
 Y me hace estar firme sobre mis alturas;
³⁵ Quien adiestra mis manos para la batalla,
 De manera que se doble el arco de bronce con mis brazos.
³⁶ Me diste asimismo el escudo de tu salvación,
 Y tu benignidad me ha engrandecido.
³⁷ Tú ensanchaste mis pasos debajo de mí,
 Y mis pies no han resbalado.
³⁸ Perseguiré a mis enemigos, y los destruiré,
 Y no volveré hasta acabarlos.
³⁹ Los consumiré y los heriré, de modo que no se levanten;
 Caerán debajo de mis pies.
⁴⁰ Pues me ceñiste de fuerzas para la pelea;
 Has humillado a mis enemigos debajo de mí,
⁴¹ Y has hecho que mis enemigos me vuelvan las espaldas,
 Para que yo destruyese a los que me aborrecen.
⁴² Clamaron, y no hubo quien los salvase;
 Aun a Jehová, mas no les oyó.
⁴³ Como polvo de la tierra los molí;
 Como lodo de las calles los pisé y los trituré.
⁴⁴ Me has librado de las contiendas del pueblo;
 Me guardaste para que fuese cabeza de naciones;
 Pueblo que yo no conocía me servirá.
⁴⁵ Los hijos de extraños se someterán a mí;
 Al oír de mí, me obedecerán.
⁴⁶ Los extraños se debilitarán,
 Y saldrán temblando de sus encierros.
⁴⁷ Viva Jehová, y bendita sea mi roca,
 Y engrandecido sea el Dios de mi salvación.
⁴⁸ El Dios que venga mis agravios,
 Y sujeta pueblos debajo de mí;
⁴⁹ El que me libra de enemigos,
 Y aun me exalta sobre los que se levantan contra mí;
 Me libraste del varón violento.
⁵⁰ Por tanto, yo te confesaré entre las naciones, oh Jehová,
 Y cantaré a tu nombre.^b
⁵¹ El salva gloriosamente a su rey,
 Y usa de misericordia para con su ungido,
 A David y a su descendencia para siempre.²

^a **22.34:** Hab. 3.19.

^b **22.50:** Ro. 15.9.

² *Reina Valera Revisada (1960)*. 1998 (2 Sm 21.22-22.51). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.

Oseas 2

El amor de Jehová hacia su pueblo infiel

2

¹Decid a vuestros hermanos: Ammi;³ y a vuestras hermanas: Ruhama.⁴ ²Contended con vuestra madre, contended; porque ella no es mi mujer, ni yo su marido; aparte, pues, sus fornicaciones de su rostro, y sus adulterios de entre sus pechos; ³no sea que yo la despoje y desnude, la ponga como el día en que nació, la haga como un desierto, la deje como tierra seca, y la mate de sed. ⁴Ni tendré misericordia de sus hijos, porque son hijos de prostitución. ⁵Porque su madre se prostituyó; la que los dio a luz se deshonró, porque dijo: Iré tras mis amantes, que me dan mi pan y mi agua, mi lana y mi lino, mi aceite y mi bebida. ⁶Por tanto, he aquí yo rodearé de espinos su camino, y la cercaré con seto, y no hallará sus caminos. ⁷Seguiré a sus amantes, y no los alcanzará; los buscará, y no los hallará. Entonces dirá: Iré y me volveré a mi primer marido; porque mejor me iba entonces que ahora.

⁸Y ella no reconoció que yo le daba el trigo, el vino y el aceite, y que le multipliqué la plata y el oro que ofrecían a Baal. ⁹Por tanto, yo volveré y tomaré mi trigo a su tiempo, y mi vino a su sazón, y quitaré mi lana y mi lino que había dado para cubrir su desnudez. ¹⁰Y ahora descubriré yo su locura delante de los ojos de sus amantes, y nadie la librá de mi mano. ¹¹Haré cesar todo su gozo, sus fiestas, sus nuevas lunas y sus días de reposo,* y todas sus festividades. ¹²Y haré talar sus vides y sus higueras, de las cuales dijo: Mi salario son, salario que me han dado mis amantes. Y las reduciré a un matorral, y las comerán las bestias del campo. ¹³Y la castigaré por los días en que incensaba a los baales, y se adornaba de sus zarcillos y de sus joyeles, y se iba tras sus amantes y se olvidaba de mí, dice Jehová.

¹⁴Pero he aquí que yo la atraeré y la llevaré al desierto, y hablaré a su corazón. ¹⁵Y le daré sus viñas desde allí, y el valle de Acor^a por puerta de esperanza; y allí cantará como en los tiempos de su juventud, y como en el día de su subida de la tierra de Egipto. ¹⁶En aquel tiempo, dice Jehová, me llamarás Ishi,⁵ y nunca más me llamarás Baali.⁶ ¹⁷Porque quitaré de su boca los nombres de los baales, y nunca más se mencionarán sus nombres. ¹⁸En aquel tiempo haré para ti pacto con las bestias del campo, con las aves del cielo y con las serpientes de la tierra; y quitaré de la tierra arco y espada y guerra, y te haré dormir

³ Esto es, *Pueblo mío*.

⁴ Esto es, *Compadecida*.

* Aquí equivale a *sábado*.

^a **2.15:** Jos. 7.24–26.

⁵ Esto es, *Mi marido*.

⁶ Esto es, *Mi señor*.

segura. ¹⁹Y te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia, juicio, benignidad y misericordia. ²⁰Y te desposaré conmigo en fidelidad, y conocerás a Jehová.

²¹En aquel tiempo responderé, dice Jehová, yo responderé a los cielos, y ellos responderán a la tierra. ²²Y la tierra responderá al trigo, al vino y al aceite, y ellos responderán a Jezreel. ⁷ ²³Y la sembraré para mí en la tierra, y tendré misericordia de Lo-ruhama; y diré a Lo-ammi: Tú eres pueblo mío,^b y él dirá: Dios mío.³

⁷ Esto es, *Dios siembra*.

^b **2.23:** Ro. 9.25; 1 P. 2.10.

³ *Reina Valera Revisada (1960)*. 1998 (Os 1.11-2.23). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.